



Viajar a la frontera: viajes de cruce- viajes de pasaje

María Fernanda Spada*

María Lucrecia Caire*

Jordán Gabriel Cariaga*

Camila Belén González*

Clara Degregori*

Justina Guelache*

Viajar a la frontera en la literatura argentina del siglo XIX equivalía a viajar por la geografía de la patria, generalmente desde la ciudad al llamado “*desierto*”*. Se volvió recurrente que en este viaje los personajes imaginaran la *frontera** como una línea que más que geográfica, se presentaba como cultural: la frontera entonces dividía, separaba lo que Sarmiento calificó como la civilización de la barbarie; el blanco del indígena, lo culto de lo popular, el letrado del que no sabía leer ni escribir. Como ven, hablar de frontera es más complicado de lo que pensamos, porque las fronteras nos dicen de las relaciones con el *Otro/a**, de conflictos entre quienes están de un lado y otro de la frontera.

Por otro lado, pensar en la frontera habilitó en nuestra historia y nuestra literatura a decir quién quedaba de qué lado de esa línea, porque en el siglo XIX también se pensó en cómo organizar esto que sería la Nación Argentina: ¿quiénes la integrarían? ¿quiénes quedarían del otro lado? Es decir, no solo se pensaron los límites geográficos sino también los simbólicos. Se establecieron fronteras territoriales, políticas, raciales y lingüísticas.

“¿Cuáles son los límites de la nación, cuáles las fronteras culturales, cuál la lengua del ciudadano?... ¿son los indios argentinos, o no?” -se pregunta Lucio Mansilla en *Una excursión a los indios ranqueles*.

En este transitar hacia la frontera los personajes de la literatura se encuentran con un Otro/a al que describen ya sea como alguien totalmen-

* UADER / ferspada65@gmail.com

* UADER, CGE Entre Ríos / lucrecaire@gmail.com / jordancariaga1@hotmail.com / camigonalez014@hotmail.com / claridegregori96@gmail.com / justinaguel@gmail.com

te diferente, ya sea como alguien parecido. Como la literatura argentina vuelve a pensar(se) continuamente, el siglo XXI nos regala nuevas formas de contar esos viajes a la frontera, alimentándose de obras del siglo XIX pero narrándolas desde otro presente. Imaginemos, junto a la literatura, qué les pasa a los personajes que viajan desde las ciudades hacia la pampa o hacia el llamado desierto; imaginemos que en esos viajes se encuentran con alguien diferente, y preguntemos a la literatura cómo los imagina, cómo los cuenta.

Con lupa

Desierto: Dice Claudia Torre: “Como se sabe, el término “desierto” no remite a una geografía de beduinos, arenas secas y sol recalcitrante, sino al espacio que está más allá de la línea de frontera, habitado por diversos grupos aborígenes generalmente nómades. El desierto era considerado como tal en contrapartida con espacios poblados y sin la zona de contacto con esos espacios poblados no se hubiera entendido que además de una geografía implicaba -sobre todo- un concepto (...) Porque desierto designaba lo que no era ciudad y lo que no era frontera, e incluso lo que estaba fuera del mundo de las naciones”. El trabajo de conceptualización de esa geografía en tanto “desierto” fue una operación de la llamada generación literaria del 37.

Frontera: Aquí, nos referimos a las fronteras internas, geográficas y entre identidades; para que el país se integrara al resto del mundo moderno del siglo XIX había que dominar el espacio “desierto” “ocupándolo” con quienes fueran capaces de ponerlo a producir. De allí que había que dominar también a quienes lo habitaban: el gaucho y el indígena. En el trazado de las fronteras geográficas el ejército tuvo un rol primordial avanzando sobre las tierras de los indígenas. En este proceso los gauchos debían integrarse a la “civilización” trabajando en las estancias, y los indios, el Otro de la civilización, sería motivo de constantes persecuciones y muerte.

Otro/Otredad: El Otro refiere a aquellas personas que pertenecen a grupos que no son míos; o individuos que no son yo. Todo aquello que no soy yo es otro.

La palabra Otredad sirve para nombrar al conjunto de seres humanos y sus elementos culturales que no pertenecen a lo mío. Tzvetan Todorov en “La conquista de América. El problema del Otro” (1987), es quien explica a la Otredad como problema durante la llegada de los europeos al Nuevo Mundo: en ese momento, el Otro -el que no soy yo- se entendió desde una mirada eurocentrista, como inferior a mí. Los habitantes de este Nuevo Mundo serían considerados Otros por los europeos, como un conjunto de “bárbaros” no “civilizados” que debían ser sometidos.

Este concepto reenvía a otro que trabajamos en las propuestas, el de “civilización”, lo que habilitará durante los años de la conquista que los europeos se planteen preguntas alrededor de ese Otro -por ejemplo ¿son humanos, criaturas de Dios?- y las respuestas sobre la inferioridad de ese Otro remitirán a las formas en las que la Europa colonial legitimará su dominio sobre estas tierras.

Explorando el terreno

Un francés viaja hacia la frontera de las Pampas: *Ema, la cautiva*, César Aira

Ema la cautiva es la primera novela de César Aira, publicada en 1981 y ambientada a mediados del siglo XIX. Esta cuenta el largo viaje de Ema, una cautiva que es llevada junto a sus hijos a través del desierto, por una comitiva de soldados que se dirige al fuerte de Pringles.

El fragmento sobre el que vamos a trabajar corresponde al primer capítulo de la obra y tiene como personaje principal a Duval, un francés contratado por el Estado para hacer trabajos de ingeniería en la frontera. El cual forma parte de esta comitiva y en el viaje a través del desierto descubre no solo un nuevo paisaje sino, también, un Otro: el gaucha.

Una caravana viajaba lentamente al amanecer, los soldados que abrían la marcha se bamboleaban en las monturas medio dormidos, con la boca llena de saliva rancia [...] Los caballos iban hechizados, o aterrorizados, por el ruido lúgubre que producían los cascos al tocar la llanura, no menos que por el contraste de la tierra tenebrosa con la hondura diáfana del aire. Les parecía que el cielo

se iluminaba demasiado rápido, sin darle tiempo de disolverse a la noche [...]

Tan invariable era la configuración de la pampa que en el curso de toda la mañana solo tuvieron que desviarse unos cientos de metros de la línea recta marcada por los baqueanos, para evitar el único accidente: unas profundas cañadas excavadas en el suelo quién sabe en qué antiguas perturbaciones geológicas [...] Después del mediodía volvió a lloviznar, y el teniente dio la voz de alto para el almuerzo [...] Excepto por el teniente, no se respetaban las formas, y él mismo las consideraba un arcaísmo frívolo. Eran hombres salvajes, cada vez más salvajes a medida que se alejaban hacia el sur. La razón los iba abandonando en el desierto, el sitio excéntrico de la ley en la Argentina del siglo pasado.

[...]

¿Y el francés?- preguntó de pronto [el teniente] con voz turbia [...]

Mandó a buscarlo, aunque todo parecía inútil. Lo encontraron junto a un caballo tratando de hacer un colchón para la montura con cueros de vizcacha. Como no habían sido curados, en unos días tendrían un olor insoportable que infectaría la silla, permanentemente, y al caballo, pero no lo sabía

Trató de explicarle al sargento que no tenía hambre, pero después de una breve indecisión lo siguió, creyendo que el teniente tendría algo que decirle. No quiso desairarlos, aunque odiaba la idea de tener que unirse a ellos. Los altos del almuerzo le resultaban indeciblemente melancólicos y la lluvia volvía casi insoportable el de hoy.

El oficial se limitó a invitarlo a probar la caza. El francés reprimió un suspiro de insatisfacción. Tomó con dos dedos un muslo blanquísimo mojado de lluvia y le dio un mordisco. No estaba tan mal como había esperado. El sabor tenía algo de gamo, algo de faisán. Tratando de no pensar en las miradas átonas que le dirigían si-

guió adelante, y con un trago ocasional de aguardiente aguado dio cuenta de todo un cuarto.

Pero no habían transcurrido diez minutos cuando lo vomitó estrepitosamente, en medio de los mareos más atroces. Estaba completamente blanco. Cuando ya no le quedaba nada en el estómago caminó un rato con los ojos cerrados y después trató de comer una galleta dura, también humedecida por la lluvia, masticando concienzudamente. Pero hasta eso le producía náuseas, de modo que renunció.

[Duval, el francés] era un ingeniero contratado por el gobierno central para hacer trabajos especializados en la frontera, hacia la cual había partido aprovechando la marcha de un contingente de convictos, pocos días después de su desembarco. El cambio precipitado de ambiente hacía inevitable su desconcierto ante las condiciones irreales del desierto. No hablaba el idioma, ni lo entendía. Los hombres le parecían bestias y su sociedad inhumana [...]

Cuando [Duval] volvió a sentir bastante dominio sobre sí mismo como para hablar, se dirigió al teniente.

—Supongo que fue un error tratar de comer ese animal.

—Supongo que sí- le respondió el otro con sorna.

—Me revolvió enteramente.

—Lo noté. Los soldados se comen los cachorros crudos.

Duval no pudo evitar el gesto de repugnancia, que provocó la risa despectiva de su interlocutor.

—Tendrá que conformarse con las perdices y el aguapampa.

La mención de las perdices lo deprimió; de todo el alimento que ofrecía la pampa y las provisiones militares, esas avechitas eran lo

único que admitía su estómago, siempre y cuando estuvieran bien asadas; pero como carecía de toda habilidad para atraparlas se veía sujeto al humor de los gauchos que en ocasiones dejaban pasar grandes bandadas con indiferencia, pues para ellos eran un plato inferior.

César Aira. (2012). *Ema, la cautiva*, pp. 25-31

Glosario

Lúgubre: Sombrio, relacionado con la muerte.

Diáfana: Transparente.

Baqueanos: Que conoce bien los caminos.

Arcaísmo: algo anticuado.

Desairarlos: Humillar a una persona por no aceptar una invitación o regalo.

Gamo: Mamífero rumiante grande.

Sorna: Tono irónico y burlón con que se dice una cosa.

Sobre el autor

Aira, César (Coronel Pringles [Buenos Aires], 1949) su primera novela *Moreira* de 1975; escritor prolífico, crítico literario, suele editar varios textos narrativos por año; “[su obra] es una obra que no tiene principio ni fin, que no tiene género, que se expande en cantidad de libros y libritos” [1] Compartimos con Uds. fragmentos de la novela *Ema, la cautiva* (1981).

Actividades

1. En *Ema, la cautiva* hay una descripción negativa del espacio “desierto” / “pampa”, que permite construirlo como una “tierra tenebrosa” para Duval, el francés. Rastreen y transcriban fragmentos que sirvan para ejemplificar este punto de vista del personaje.
2. En el texto podemos ver una gran distancia entre Duval y los gauchos, como si hubiera una frontera que los divide y no permite que se relacionen.
 - a. Realicen una lista de las características que componen esa frontera.
 - b. ¿Por qué consideran que Duval mantiene un trato diferente con el teniente?

La decisión de viajar más allá de la frontera: Martín Fierro, José Hernández

La primera parte de la obra de Hernández, *El gaucho Martín Fierro*, escrita en 1872 puede leerse como un poema narrativo de denuncia que pertenece al “género gauchesco”. Lo que su autor intenta hacer es denunciar el uso que el Estado Nacional hacía del cuerpo de los gauchos -desde antes de su constitución, durante las guerras por la independencia, hasta el momento de escritura del poema, cuando se los reclutaba para los fortines en la frontera con los indios-. Hernández mostrará en la voz del personaje Martín Fierro cómo el Estado consideraba a los gauchos “malentretenidos” o delincuentes y los sometía a la ley de Levas. Una vez en la frontera, la vida para estos gauchos se volvía cada vez más precaria. La primera parte de esta obra, es entonces, un “texto antiestatal”.

Compartimos con ustedes dos fragmentos: en el primero, Martín Fierro es llevado al fortín y se encuentra con una realidad totalmente distinta a la que esperaba; en el segundo, luego de escaparse de ese lugar -es decir, de quedar fuera de la Ley- emprende el viaje hacia la frontera que divide el mundo de los blancos del de los indios y decide cruzarla.

Con lupa

Género gauchesco: Se conoce como “género gauchesco” a la literatura escrita en el siglo XIX en nuestro país, caracterizada, según Josefina Ludmer (2012) por mostrar cómo un hombre de letras “roba” la voz del gaucho y la usa para escribir un texto literario. Esta autora entiende que estos letrados le dieron una “voz” al gaucho al escribirla, pero que el objetivo de estos -y el de la clase dirigente- era la de usar el cuerpo de ese gaucho, ya sea para las guerras y las luchas contra los indios- por parte del Estado nacional- como para el trabajo en las estancias a fines del siglo XIX. Así, estudiar literatura gauchesca es adentrarse en las relaciones entre las voces y los cuerpos de las clases populares-los gauchos-, el Estado, la política, la literatura y la economía.

Ley de levas: Ley que permitía al Juez de Paz reclutar a aquellos hombres que no pudieran demostrar que tenían un trabajo/domicilio fijo, para servir al Estado. De esta forma se militarizó el sector rural desde las guerras de la independencia, para luego enfrentar a los indios en los fortines, última línea de frontera entre la “civilización” y la “barbarie”.

Primer fragmento:

Ansí en mi moro escarciendo
enderesé a la frontera;
¡aparcero! si usted viera
lo que se llama Cantón...
Ni envidia tengo al ratón
en aquella ratonera.

De los pobres que allá había
a ninguno lo largaron
los más viejos resongaron
pero a uno que se quejó
en seguida lo estaquilaron
y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde
el Jefe nos cantó el punto,
diciendo: «quinientos juntos»
llevará el que se resierte,
»lo haremos pitar del juerte
»más bien dese por dijunto».

A naides le dieron armas
pues toditas las que había
el Coronel las tenía
según dijo esa ocasión
pa repartirlas el día
en que hubiera una invasión.

Al principio nos dejaron
de haraganes criando sebo,
pero después...
no me atrevo a decir lo que pasaba.
¡Barajo!... si nos trataban
como se trata a malevos.

Porque todo era jurarle
por los lomos con la espada,
y aunque usted no hiciera nada
lo mesmito que en Palermo,
le daban cada cepiada
que lo dejaban enfermo.

Y qué indios- ni qué servicio
si allí no había ni Cuartel-
Nos mandaba el Coronel
a trabajar en sus chacras,
y dejábamos las vacas
que las llevara el Infiel.

José Hernández. (2016). *Martín Fierro*, pp. 29 y 30.

Segundo fragmento:

Ya veo que somos los dos
astilla del mismo palo-
yo paso por gaucho malo
y usté anda mesmo modo

y yo pa acabarlo todo
a los indios me refalo.

Pido perdón a mi Dios
que tantos bienes me hizo-
pero dende que es preciso
que viva entre los infieles-
yo seré cruel con los crueles-
ansí mi suerte lo quiso.

[...]

Y yo empujao por las mías
quiero salir de este infierno;
ya no soy pichón muy tierno
y sé manejar la lanza
y hasta los indios no alcanza
la facultá del Gobierno.

Yo sé que allá los caciques
amparan a los cristianos,
y que los tratan de «Hermanos»
cuando se van por su gusto
A qué andar pasando sustos...
alcemos el poncho y vamos.

José Hernández. (2016). *Martín Fierro*, pp. 93, 94 y 95

Glosario

Escarciando: Movimiento del caballo.

Aparcero: Compañero.

Cantón: Fortín que protegía la frontera.

Estaquiaron: Método de tortura que consistía en fijar el cuerpo con estacas en el suelo.

Resierte: Deserte.

Malevos: Malhechores.

Cepiada: Castigo en el cepo.

Sobre el autor

Hernández, José Rafael (Buenos Aires, 1834-1886) Escritor, periodista, militar. En Brasil, en 1872 comienza a escribir “El gaucho Martín Fierro”, poema publicado a su regreso a Buenos Aires. En 1875 es elegido diputado por la capital y en 1879 publica La vuelta de Martín Fierro. Esta es su obra más importante, considerada la cumbre de la literatura gauchesca y un clásico de la literatura argentina.

Actividades

1. Marquen aquellos fragmentos que muestren el trato que el Estado da al gaucho y respondan:

a. Si es un soldado que sirve a la patria haciendo frente a los malones, ¿por qué les parece que recibe ese tratamiento?

b. Redacten un párrafo donde se compare la percepción que el Estado (y la milicia) tiene de los indios y de los gauchos de los fortines.

2. El fortín es la frontera y Fierro decide cruzarla: si entendemos este viaje como rebelión del gaucho, ¿contra qué o quiénes se rebela? Recuperen versos que lo ejemplifiquen.

3. Ese Otro lugar al que Martín Fierro se dirige es el lugar del Otro: va a vivir con los indios. Debatan oralmente:

- ¿Cómo explicarían este pasar de un lado al otro de la frontera?
- ¿Por qué creen que toma esa decisión el personaje?
- ¿Se modifican en la percepción de Fierro los lugares donde se ubica la “barbarie”?

El viaje a la estancia: *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?*, Michel Nieva

En el texto que compartimos un escritor del siglo XXI regresa a la literatura de género gauchesco, propia del siglo XIX, para leerla y reescribirla desde el presente. Pero ese regreso se hace desde una narrativa que mezcla gauchesca con ciencia ficción, dando forma a un producto que recibe, de parte de la crítica, el nombre de gauchesca cyber punk. Hay quienes leen este y otros textos similares que vienen siendo publicados en nuestro país como una “nueva gauchesca”, que toma temas, personajes y tópicos de esta literatura para narrar problemas actuales. Problemas que, como en El gaucho Martín Fierro, son políticos.

El fragmento que trabajaremos corresponde a *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?*, una obra de Michel Nieva que -parodiando el título de una novela de Philip Dick: *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*- presenta un mundo del futuro donde es posible comprarse un androide con aspecto de gaucho, para utilizarlo en distintos quehaceres domésticos.

Con lupa

Ciencia ficción- ficción cyberpunk-: El género ciencia ficción se caracteriza por centrarse en la raza humana, su trayectoria y su posible destino; dice Gandolfo que “la ciencia ficción despliega una especie de vastísima visión



de los anhelos y las pesadillas de la raza humana” (2017, 25). Esta literatura inventa mundos donde los temas recurrentes son los viajes a la luna, viajes en el tiempo, las invasiones extraterrestres.

Un sub género que deriva de la ciencia ficción es el cyberpunk; las narrativas cyberpunk especulan sobre el futuro -son ciencia ficción- pero tienen como principal preocupación el uso de la tecnología como forma de dominación social. Representa visiones distópicas -un mundo imaginario indeseable- de las sociedades en el futuro cercano, asociadas al avance de la tecnología y sus consecuencias para el hombre. Temas recurrentes son: el uso de la tecnología cibernética, los androides, la inteligencia artificial.

1

La caja traía seis piezas (cabeza, brazos, torso y piernas, que eran de muy difícil ensamblaje) además de ropa y una guitarra. Una vez que lo armé y lo vestí, su piel fue abandonando la palidez hasta hacerse rosada; sus soñolientos párpados se alzaron y el rostro, antes inexpresivo, se iluminó de un no sé qué cándido: como la expresión de un niño, imaginé, que despierta.

Salud patrón, soy don Chuma, se presentó...El androide, o gauchoide, para ser más precisos, lo había comprado cuando volví a Buenos Aires de Colombia...

¡Y qué alegría y qué alivio habían sido esos primeros días con don Chuma, mi gauchoide!

Sin ofrecerle demasiadas instrucciones, de manera inmediata aprendió dónde se guardaba cada utensilio doméstico, y ya desde la primera mañana me acostumbré a despertar y caminar guiado por el olor de las tortas fritas que me dejaba, junto al mate, sobre la mesa. Sabía amenizar estos desayunos rasgando su guitarra mientras recitaba alguna estrofa del Martín Fierro o de Santos Vega, que conocía enteros, o bien zapateando una chacarera. Tampoco me escatimaba (Chuma no lo sabía, instaladas artificialmente en su memoria) anécdotas sobre la vida en el campo: los atardeceres de ginebra en la pulpería, con los paisanos; el sentimiento oceánico y

casi místico de galopar la pampa sobre el zaino; algún duelo remoto que justificaba cierta cicatriz de su frente [...]

Pero como en cualquier relación, cuyo bienestar sin matices siempre es efímero, y cuya prosperidad siempre se reconoce una vez deteriorada, un día, más o menos a los cuatro meses, llegaron los problemas. Recuerdo con absoluta claridad aquella mañana, ya que, cuando me desperté, todavía Chuma no me había preparado el desayuno (algo extraño, ya que hasta ese día siempre lo había hecho) de manera que le tuve que pedir que lo hiciera, pero fue apenas después de que me sirviera el mate y las tortas fritas que me susurro aquella frase que, en ese momento, solo por zafarse una sílaba de la métrica a la que me tenía acostumbrado, me inquietó:

—¡Habría preferido no hacerlo!- me dijo, y se encerró en su habitación sin mayores explicaciones

[...] Abrí la puerta y ahí lo encontré a oscuras, sentado, con las manos sobre sus rodillas, los ojos clavados en el suelo y el rostro que no ocultaba una profunda desolación. Musitó sin mirarme, entre sollozos:

A este pión perdone, patrón, Que en la escuridá silente

Algo apenado se siente

Y explicar por qué el corazón Se le amarga tercamente

Decir no sabría con razón

Y después de un breve silencio, agregó enigmáticamente:

—¡Y habría preferido no hacerlo! (...)

A partir de ese episodio, su comportamiento viró notoriamente: ya no adornaba con anécdotas bucólicas la sobremesa, ni se empeñaba en escuchar mis confesiones. Ya casi tampoco hablaba.

Cualquier cosa que yo le pidiera, por ejemplo, que me buscara unos archivos o que resolviera algún problema doméstico, lo hacía sin chistar, pero cuando terminaba, me miraba con una lastimosa mueca de puchero y me decía, antes de volver a encerrarse en su cuarto:

—¡Habría preferido no hacerlo!

[...] Al día siguiente y a raíz de las dramáticas palabras que me había confesado, me atravesó como un relámpago la idea que, creí, solucionaría todos sus problemas: tenía que llevarlo a conocer el campo...llame a un primo que no veía hace años y con la excusa del reencuentro, le propuse que fuéramos los tres a su estancia de San Antonio de Areco...

Mientras conversábamos banalidades con Juan y mi primo don Chuma nos preparó y sirvió el mejor asado que habíamos comido...Todos nos paramos y aplaudimos festivamente a don Chuma, esperando que respondiera a nuestro elogio con un gracias o al menos con una venia cordial, pero su reacción fue bien distinta: después de servirnos una nueva ronda de carne y verduras dejó la fuente junto a la parrilla y sin mirarnos, gritó:

—¡Habría preferido no hacerlo!

Apenas pronunció estas palabras, un incómodo silencio congeló el quincho. Francisco me miró, como esperando que yo ostentara de alguna manera mi autoridad frente a mi subordinado, y me preguntó indignado:

—¿Qué clase de gauchoide habría preferido no hacer un asado? ¿Acaso vas a dejar que te responda así?

Como yo no me atrevía a decir nada, se dirigió donde estaba don Chuma y pe pegó una cachetada, a lo que este respondió:

—¡Habría preferido no decir que habría preferido no hacerlo!

Michel Nieva. (2013) *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?*

El autor le plantea a los lectores dos finales alternativos para la historia: uno concluye con el gauchoides, una vez castigado, nuevamente haciendo las tareas y terminando cada una con la misma frase.

El otro, -al que llama “Otro final en otro metamundo para “Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?”- describe a un narrador que se despierta y se encuentra, en la estancia donde han castigado al gauchoides, con este panorama:

Cuando desperté, seguía siendo de noche pero rondaba en mi cabeza la sensación de que había pasado una eternidad. Sobre la mesa ya no estaba don Chuma sino las cabezas, decapitadas, de Francisco y de Juan, y en la frente de mi primo se leían, escritos con perfecta caligrafía robótica, los siguientes versos:

Pido perdón a mi Dios

Que tantos bienes me hizo,

Pero dende que es preciso

Que viva entre los infieles

Yo seré cruel con los crueles:

Así mi suerte lo quiso

Y después, más abajo, con otra caligrafía y como si fuera una especie de firma: Preferí hacerlo.

La sangre se me heló: ¿qué carajo había pasado? ¿Dónde estaba don Chuma y qué les había hecho a esos dos pobres hombres? Ni en el cuarto donde había dejado su equipaje, ni en ninguna otra parte de la estancia, encontré rastros suyos: se había fugado.

A las pocas horas llegaron empleados de la empresa y algunos policías del Departamento de Asuntos Androides. Hicieron una inspección de rutina y prometieron encontrar a Chuma o en su defecto, conseguirme un reemplazo. En el diario, por otra parte, encontré los siguientes artículos:

“Preocupan los nuevos casos de gauchoideos rebeldes: matan a siete humanos. Al cierre de esta edición, el gauchoide, matrícula n° 3457 (conocido familiarmente como don Chuma) acribilló sin piedad a siete hombres de...”

O bien:

Múltiples atentados de gauchoideos guerrilleros

“Fuera del área de los delitos comunes, la actividad guerrillera de los androides también se incrementó durante los últimos días. Identificándose como integrantes del ERG (ejército rebelde de gauchoideos) anoche un grupo de cinco personas copó el destacamento policial de Guaymallén, suburbio de la capital mendocina...”

Aturdido por estas noticias de poca credibilidad y que leí con escepticismo, decidí salir a la calle a intentar despejarme un rato. ¿Dónde podría haberse escondido don Chuma?

(...) en ese momento, el metamundo al que pertenecía este final de “¿Sueñas los gauchoideos con ñandúes eléctricos?” se difumina, lentamente, y se confunde y pliega a otras realidades inaccesibles para nosotros. Sin embargo, a pesar de que ignoremos cómo prosigue realmente esta historia, podemos imaginarlo: ¿hacia dónde podría haberse dirigido un gauchoide perseguido por la justicia y rebelde al poder que intentaba domesticarlo, un matrero, ávido de libertad sin restricciones y programado de acuerdo a los dudosos criterios que un ingeniero chino podría tener de lo que es un gaucho?

Michel Nieva (2013) *¿Sueñan los gauchoideos con ñandúes eléctricos?*

Sobre el autor

Nieva, Michel (Buenos Aires, 1988). Escritor, traductor y ensayista, forma parte de una generación de narradores nacidos en los 80. Ha publicado un poemario *Papelera de reciclaje*, dos novelas *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?* (2013) y *Ascenso y apogeo del imperio argentino* (2018).

Actividades

¿Qué elementos propios de la literatura gauchesca aparecen en el texto?

1. Podemos establecer algunas comparaciones entre los personajes de Martín Fierro y Don Chuma. Pensando en ellas, completen el siguiente cuadro:

2. Tabla e

Bitácora

Imaginen un encuentro entre Martín Fierro y el gauchoides. Escriban un diálogo donde los personajes compartan su experiencia y se expliquen mutuamente por qué decidieron quedar fuera de la ley.

Otros horizontes

En *La Vuelta de Martín Fierro* -segunda parte del texto de Hernández escrito en 1879- Fierro viaja, vuelve a la civilización huyendo de la “barbarie” de los indígenas con los que ha pasado algún tiempo. En la novela *El viento de la pampa los vio*, de Juan Ignacio Pisano (2021), un matrimonio en el siglo XXI se enfrenta a una pandemia en Argentina y decide huir hacia el sur, hacia lo no habitado. No habrá aquí indígenas que sean representados como los Otros a los que hay que combatir, de los que hay que huir. Habrá zombis. Fiel a los principios de la cultura zombi, el autor plantea el miedo social de un presente de pandemia, la huida de los protagonistas para alejarse de las ciudades hacia el “interior” menos poblado.

Es relevante en la novela el conocimiento que posee el protagonista para convertirse en el héroe capaz de salvar a su familia: lo toma de la serie *The Walking dead*, porque involucra trabajar literatura y producciones audiovisuales -dos sistemas de significación diferentes- que se cruzan en el mundo construido en la novela; por otro lado, entendemos que esta novela ofrece la posibilidad de acercarse a viejos problemas de la literatura argentina (el desplazarse de la ciudad al campo, o desde lugares civilizados a un entorno natural) incorporando elementos propios de la construcción del ambiente de terror.

Una playa. Agua, arena. Un posible espacio en blanco, monótono: el mismo sonido, una y otra vez, de las olas y el viento permanente del Atlántico, el sol, la tranquilidad que se encuentra en el territorio constante [...] El pie de Mara expuesto a la intemperie frente a las inclemencias del sol, por fuera del círculo de defensa que la sombrilla crea. Hilario deja el libro y acomoda a la beba dentro del halo de sombra protectora [...] Amalia le toca el hombro. Él se da vuelta.

—¿Te quedaste mirando la serie anoche?

—No lo puedo evitar: empiezo a verla y me agarra insomnio.

—Por eso yo no miro.

—Y porque te da miedo...

—Pero no si me la contás vos.

—Lograron organizarse. Tienen una huerta, crían cerdos. No sé cuánto tiempo pasó entre que tomaron la prisión y ese momento. Uno, dos meses. La cosa es que están ahí bastante cómodos y seguros de los ataques de los zombis, que cada tanto se acumulan contra el alambrado y tienen que estar eliminando.

—¿Cómo?

—Se acercan y los matan clavándoles cuchillos o palos en la cabeza, como se debe matar un zombi (...)

[Hilario] cruza la calle y va al kiosco a comprar algo para tomar. El frío del aire acondicionado le brinda una sensación de alivio. Se saca los anteojos de sol, los coloca sobre la frente y se acerca a la heladera. Duda entre un agua saborizada y una gaseosa. Piensa que a Amalia le va a gustar más el agua (...)

—¿Nada más? Dice el kiosquero.

Hilario afirma con un pequeño movimiento de la cabeza y le acerca el agua (...) Amalia lo ve venir y saca su celular de la mochila. Desde la reposera, le muestra la pantalla a Hilario. Dice: “escucharon algo del virus? ¿Cómo anda Mara?”

—Mensaje de tu vieja.

Ahora ella pone el celular ante sus propios ojos, con un dedo toca un par de veces la pantalla táctil y vuelve a exponer el aparato a la mirada del otro: “estoy preocupada por la nena, acá dicen que el virus es grave, escucharon algo? ¿Mara se siente bien?”

—Mensaje de mi vieja (...)

Vi algo en la tele del kiosco de enfrente. Habrá que tener cuidado pero tampoco perseguirse. Acá hay aire puro: siente. - Hilario inhala y exhala gesticulando con los brazos, como acompañando el movimiento del aire entrando y saliendo de los pulmones- Peor debe ser en Buenos Aires [...] Le llega un mensaje. Es de su madre, otra vez. Dice “sé que debés estar disfrutando de las vacaciones, pero cuando puedas contame cómo anda la nena yo estoy preocupada”. El alcohol en gel, ahora se acuerda. Vuelve sobre el camino recorrido y mientras avanza contesta el mensaje. Que está todo bien, que acá en Las Grutas no pasa nada porque hay aire puro [...]

Amalia vuelve al celular. Se detiene un momento y observa con atención la pantalla. Le devuelve el celular a Hilario.

—Mirá.

Dice: “Video de argentino infectado”. Hilario lo abre y lo que ve es confuso: una imagen nocturna, en un campo abierto (la noticia dice que es en Salta), un hombre es reducido por oficiales de la policía local. Hasta ahí, nada raro. Pero el final es aterrador: la cámara (de un aficionado, tal vez de un celular) hace zoom sobre el rostro del hombre y entre la penumbra de la noche se ve sangre en la boca y un par de ojos desencajados.

Hilario le cuenta a Amalia lo último que vio en la serie.

—Salen del depósito y se encuentran con un grupo de caminantes.

—No me cuentes más (...)

A la mañana siguiente, entre el ir y no ir a la playa, ganó la primera opción. Amalia se levantó con un impulso de vida irrefrenable: no nos vamos a quedar encerrados en vacaciones, dijo. Así que se prepararon como cualquier mañana de esa semana, se pusieron protector solar, armaron un par de fasos, la mochila con ropa de repuesto para Mara, unas leches, galletitas y salieron [...] Amalia camina donde está su familia. A unos cien metros hacia su izquierda, justo contra las grutas, se arma un revuelo en medio de un grupo de gente que se agolpa y otra que se suma al montón. Amalia apura el paso, trota. Llega a donde está Hilario. Se detiene. Toma fotos de lo que ve. Aumenta el zoom. Ve un brazo que se levanta, que parece golpear a alguien y un cuerpo que retrocede, empuja a varias personas y caen todos de espalda al piso.

—Mirá allá.

Todo es confuso, incomprensible [...]

A unos veinte metros un hombre con traje de neoprene agarra una nena y le arranca medio brazo de una mordida; más allá una señora, en bikini y con un pareo de colores, toma la espalda y tira al suelo a un señor mayor, muy mayor, de abundante pelo blanco y piel marrón arrugada por los veraneos eternos al sol, que estaba jugando al tejo. Ella se arrodilla junto a él y embiste el cuello. Un poco más acá, el tipo del auto a control remoto muerde el cráneo del hermano mandón, que todavía tiene el caracol en la mano y dos dientes (Hilario los ve perfectos) quedan clavados sobre el hueso [...] Y el resto de la gente simplemente corre, grita, golpea lo que tiene delante. Hilario sujeta a Mara en brazos y mira a Amalia que está quieta y con la cámara de fotos apretada contra el pecho [...] Hilario la agarra con la mano que le quedó libre. Y corren [...]

Autos pasan a su lado, escapan de lo mismo que escapan todos: lo desconocido. La violencia y el caos tomaron la ciudad (...) acelera. Toma por la calle que sale a la ruta. Amalia está quieta, durísima, rígida contra el asiento del auto y con Mara entre sus brazos (...) Durante media hora se desplazaron por la ruta en silencio, entre autos que pasaban a toda velocidad y de al menos tres choques para cualquier antología de la tragedia. Ahora Mara duerme en el asiento de atrás atada a su sillita. Hilario intenta, en vano, sintonizar una radio. Las pocas que enganchan pasan música hasta que captan una donde un locutor habla: "La situación es dramática. Afuera del edificio la policía enfrenta a un número infinito de zombis, si es que ese es el nombre que les corresponde. Pero, querido oyente,

¿cómo nombrar lo innombrable si no es con algo conocido? Muerden, devoran a la gente y no tienen raciocinio ¿Cómo llamarlos de otra manera? Busquen refugio. Escóndanse. Emigren a los montes, vayan al campo. Acá en Neuquén está todo perdido" (...)

Hilario camina unos pasos sin alejarse demasiado. Mira hacia un lado de la ruta, mira hacia el otro. Todo permanece en calma. Tal vez sí le cabría a este territorio el nombre de desierto, ahora que el apocalipsis lo devastaría todo. A falta de un Facundo Quiroga, ¿qué

sombra terrible podría evocarse para explicar la vida secreta que desgarró a este pueblo zombi, pueblo muerto, pueblo irrecuperable? La extensión, que para Sarmiento había sido el mal de la Argentina, ahora les salva la vida. Como si fueran gauchos fugitivos, Martín Fierro y Cruz evitando la frontera [...] ellos se esconden en los pajonales [...]

Escuchan un bocinazo y se estaciona en la banquina una camioneta 4x4. Adentro, un solo oficial.

— ¿Vivos o muertos?- dice, sacando un brazo por la ventanilla mientras apunta con una pistola y con la otra desliza apenas sobre la nariz unos Ray Ban que dejan ver los ojos oscuros.

Hilario lo mira y no responde. No entiende si el tipo habla en serio. Sin detener el motor, el policía se baja. Guarda el arma en su estuche. Tiene, además, otras tres pistolas enfundadas, dos a la cintura y dos a la altura de las costillas; un casco de infantería manchado de sangre; una pistola, más pequeña que las otras, sujeta a la pierna derecha; un cuchillo a la cintura (Hilario lo observa con detenimiento: es un facón gaucho, con funda y mango de plata tallados). Amalia le dice el oído: “parece salido de una película de las que mirás vos”

—Vivos, sino ya me hubieran atacado. Sargento Baigorria, a su servicio (...) Volvimos a ser regiones aisladas, como hace siglos [dice Baigorria]

[...] Desde la ruta, Los Altares se ve como un valle árido que se divide en dos mitades por el asfalto [...] Es un pueblo pequeño. Quizás de tránsito para viajeros de negocios o turistas. Eso piensa Hilario mientras reduce la velocidad a medida que se acerca. Este día, además, parece un pueblo fantasma abandonado. Autos quemados forman una especie de wallride del infierno. La mayoría de las casas que se alcanzan a ver tienen los vidrios rotos y hay restos de papeles, botellas y comida desparramados y abandonados a la voluntad del viento. La estación de servicio fue saqueada. Hilario

detiene la camioneta junto a los surtidores de gasoil, prueba y tiene suerte: llena el tanque

[...]

Hilario cabalga al costado de la ruta. Corra, Moreira, dice y talonea con ganas al animal. Moreira corre. Hilario frena. Mira en torno. El desierto lo rodea por todos lados, se le insinúa en el aire que respira, en la transpiración de Moreira [...] Amalia lo espera en la puerta de la casa [...] Hilario abraza a Amalia, le da un beso en la frente.

—Fui a ver cómo era la zona.

—Tendrías que haber ido en la camioneta, es más seguro.

—Hace ruido, es más visible. Mejor dejarla escondida ahí atrás. [...]

Hilario se acomoda sobre Moreira: deja la espalda erguida, las riendas en la mano, la otra sobre el cuchillo que deja el mango a la vista en la cintura [...]. Va al galope, sobre la banquina. Pasa junto a un BMW del día anterior y sigue. Unos kilómetros más adelante hay otro auto. Un Nissan Sentra. Lo conoce. Su papá tenía el mismo. Las puertas están todas abiertas, como si hubiera sido desalocado a las apuradas. Mira, desde arriba de Moreira y con el arma en la mano, hacia el interior. Hay paquetes de golosinas, un cómic abierto sobre el asiento trasero, dos botellas de agua en el piso del acompañante [...] Uno de los bolsos tiene ropa de hombre y el otro de mujer. Tenía todo bien organizado esta familia de vacaciones. Separa la ropa de la nena y la guarda en el bolso. La ropa es grande para Mara, pero en el apocalipsis es bueno acopiar, piensa Hilario.

Juan Ignacio Pisano. (2021) *El viento de la pampa los vio*.

Sobre el autor

Pisano, Juan Ignacio (Buenos Aires, 1981): Ensayista, narrador, docente, especialista en literatura gauchesca. Además de trabajar sobre este género se dedica a la ciencia ficción y al heavy metal. “El viento de la pampa los vio” es una novela escrita en 2017, donde se narra un mundo apocalíptico en Argentina; para crearlo recurre a la literatura gauchesca, el cine, las series sobre zombis (“The walking dead”, “Guerra mundial Z”) y la literatura de terror. Resulta así una novela que mira la escritura argentina del siglo XIX con ojos del presente, construyendo un futuro distópico para nuestro país.

Sugerencias de trabajo: Esta novela permite revisar el tópico del viaje hacia la frontera huyendo de lo que se entendía como civilización. Una posible forma de trabajarla podría hacer dialogar los fragmentos de la novela con el primer capítulo de la serie *The walking dead*, ya que la serie funciona como uno de los intertextos más fuertes. Puede proponerse como actividad un encuentro en la línea de frontera entre los protagonistas: Rick e Hilario, donde cada uno aconseje sobre cómo trasladarse por esos lugares indómitos y hacer frente a los enemigos.

Otras lecturas para pensar la serie

Las aventuras de la China Iron es una novela de Gabriela Cabezón Cámara, publicada en el 2017, que reescribe la historia de Martín Fierro desde el punto de vista de su mujer, la “China Josefina Iron”. Este personaje que era lateral en la obra de Hernández pasa a ser la protagonista y, además, narradora que relatará el viaje de autodescubrimiento que emprenderá con Liz (una inglesa que busca a su esposo y la invita a buscar al suyo). La novela se divide en tres partes: “El desierto”, “El fortín” y “Tierra adentro”, que muestran el derrotero de estas dos mujeres y, también, resignifican tópicos comunes en la literatura del siglo XIX, por ejemplo, aquellos referidos a la figura del indio y su estilo de vida.

Sugerencias para trabajar la novela: Entendemos que la novela -que participa de varios problemas ligados a la literatura nacional del siglo XXI y vuelve sobre el género gauchesco para reescribirlo- presenta en su reco-

ruido un núcleo problemático ligado a la representación de los indígenas del territorio nacional; es decir, aquella representación que hemos heredado de la literatura, los discursos políticos y las escrituras militares del siglo XIX: el salvaje que ocupa un territorio no productivo, al cual hay que aniquilar para que Argentina sea generadora de riqueza y se inserte en el mundo. Sobre esta representación trabaja Gabriela Cabezón Cámara para revertirla: la China-Josefina descubrirá en su viaje hacia el desierto -y luego hacia el Litoral- una visión armoniosa de los indios, desarticulando aquellas ideas de barbarie.

Referencias

- Aira, César. (2012). *Ema, la cautiva*. Buenos Aires: Eudeba.
- Botto, Malena (2008). Canon. En Amícola, José y José Luis de Diego (Dirs.) *La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates*. Ediciones Al margen. Buenos Aires.
- Cabezón Cámara, Gabriela (2017) *Las aventuras de la China Iron*. Literatura Random House. Buenos Aires.
- Coulthard, George (2000) La pluralidad cultural. En Fernández Moreno, César (Coord.)
- América Latina en su literatura*. México: Siglo XXI.
- Dussel, Enrique, (2000). Europa, Modernidad y Eurocentrismo. Edgardo Lander, ed. *La Colonialidad Del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales: Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Gandolfo, Elvio. (2017) *El libro de los géneros recargado*. Buenos Aires: blatt&ríos.
- Hernández, José. (2016). *Martín Fierro*. Buenos Aires: Losada,

- Ludmer, Josefina (2012). *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Mansilla, Lucio (2003) *Una excursión a los indios ranqueles*. <https://biblioteca.org.ar/libros/10068.pdf>
- Montaldo, Graciela. en Rocco y Croce (Drs.) *Diccionario razonado de la literatura y la crítica argentinas. Siglo XX*. Tomo 1 A-G. 2010. El 8 loco ediciones. Buenos Aires.
- Nieva, Michel (2013) *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?* Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Penhos, Marta (2018) *Paisaje con figuras. La invención de Tierra del Fuego a bordo del Beagle (1826-1836)*. Buenos Aires: Ampersand.
- Pisano, Juan Ignacio (2021) *El viento de la pampa los vio*. Rosario: Baltasara ediciones.
- Quijano, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina Titulo Quijano, Aníbal - Autor/a; Autor(es) En: *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Scarano, M. (1992). El Diario del primer viaje de Colón (1492-1493): escribir el comienzo. *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 0(2), 11-26. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/172>
- Svampa, Maristella. (2010) *Civilización o Barbarie: de “dispositivo de legitimación” a “gran relato”*. <https://maristellasvampa.net/archivos/ensayo48.pdf>
- Todorov, T. (1987) *La conquista de América. El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Torre, C. (2011) *El otro desierto de la Nación argentina. Antología de narrativa expedicionaria*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.